

20
"VOLVIENDO A MATUSALEN" DE BERNARD SHAW.-Editorial Aguilar .-Madrid.

Esta obra de Bernard Shaw traduce el alma faústica de la civilización occidental. Es una obra que sabiamente filtra emociones y pensamientos peculiares de nuestro tiempo. "Volviendo a Matusalen" tiene un íntimo parentesco con la experiencia de Voronof. Sólo que entre la idea de "Volviendo a Matusalen" y el injerto de la glándula de mono existe, naturalmente, la distancia que separa a una concepción metafísica de una receta médica. Bernard Shaw nos propone la inmortalidad; Voronof se conforma con la longevidad. Bernard Shaw cree que a la prolongación de la vida se puede arribar mediante el trabajo de la voluntad y el pensamiento; Voronof nos dice que basta un artificio quirúrgico. Entre el pensamiento del dramaturgo y el procedimiento del cirujano hay una diferencia de categoría. Pero uno y otro expresan el mismo estado de alma.

Nunca la humanidad se mostró tan desesperadamente aferrada a la vida. El poema de Goethe simboliza todo el drama de la civilización occidental. El hombre moderno sufre un desesperado afán de conocer el pasado de prever el porvenir. La lúcida definición de este aspecto de la época constituye acaso el acierto esencial del libro de Spengler.

El problema de la vida domina la especulación filosófica y artística de la época. El relativismo contemporáneo parece destinado a revelarnos, entre otras relatividades, la relatividad de la muerte. El propio escepticismo, para ser absoluto, empieza a adoptar ante la ilusión de la muerte la misma actitud que ante las ilusiones de la vida. Pirandello, que no reconoce más realidad que la del espíritu, de la imaginación, no cree que los muertos estén efectivamente muertos. Para él no son sino simples desilusionados. Los que mueren, según el extraordinario dramaturgo de "Ciascuno a suo modo", no son aquellos que dejamos, bajo tierra en el cementerio; somos, más bien, nosotros. Porque mientras ellos no mueren en nosotros, -que guardamos, en nuestra imagen del difunto amado u odiado, una parte de su realidad- nosotros morimos en

ellos. I por consiguiente es el caso de preguntarse: ¿quienes mueren?

Esto les parecerá a muchos puro humorismo metafísico. Pero sólo podemos negarnos a tomar en serio esta tesis de Pirandello por humorista; no por metafísica. Lo metafísico ha recuperado su antiguo rol en el mundo después del fracaso de la experiencia positivista. Todos sabemos que el propio positivismo cuando ahondó su especulación se ~~metafísico~~ ^{tornó} metafísico.

Tenemos hoy como consecuencia de esta reacción, una metapsíquica. Pero Bernard Shaw piensa que mas falta nos hace una metabiología. "Volviendo a Matusalén" es una alegoría "metabiológica". La biología es la ciencia que mas apasiona hoy a los artistas y a los filósofos. I Bernard Shaw, que querría ser el iconógrafo de la religión de su tiempo, piensa que "toda religión debe ser primero y fundamentalmente una ciencia de metabiología". Esto le parece indiscutible pues "ha visto el fetichismo de la Biblia, después de mantenerse en pie bajo las baterías nacionalistas de Hume, Voltaire, etc., derrumbarse ante la embestida de evolucionistas de mucho menos fuste, solamente porque la desacreditaron como documento biológico; así, que desde ese momento perdió todo su prestigio y la cristiandad literaria quedó sin fé".

En la primera jornada o el primer episodio de su drama, Bernard Shaw nos ofrece una nueva interpretación de la leyenda del Edén. Adán y Eva sacrifican la inmortalidad por la creación. Su inmortalidad se sentía, además de estéril, incierta. La voluntad de crear los conduce al pecado. El pecado a la muerte. Pero a este precio adquieren el poder de crear. El poder de renovarse perennemente en muchos Adanes y muchas Evas. "Adán y Eva, -explica Franklin Barnabás en la segunda jornada del drama- se hallaron colocados entre dos terribles posibilidades. La una era la extinción del género humano por su muerte accidental. La otra era la probabilidad de vivir siempre. No pudieron aguantar ni una ni otra.. Entonces decidieron que vivirían una corta tanda de mil años, y durante ese tiempo dirigirían sus esfuerzos hacia la creación de una nueva pareja. Por consiguiente, tuvieron que inventar el nacimiento natural y la muerte natural, que no son, después de todo, si

no modos de perpetuar la vida sin imponer a ninguna criatura la terrible carga de la inmortalidad".

¿Por qué parte Bernard Shaw del Génesis? "volviendo a Matusalen" pretend de ser el comienzo de una nueva Biblia. En el prólogo -que como ocurre en "Santa Juana" es más brillante que el drama- Bernard Shaw hace justicia sumaria del darwinismo. No condena a Darwin mismo sino a los darwinistas. El darwinismo -y de esto Darwin no es responsable- engendró un oportunismo, un materialismo que rebajó inverosímilmente los sueños y los ideales humanos. Shaw denuncia con ~~x~~ irónías coléricas las consecuencias de la voluntaria abdicación del hombre de su esencia divina. La leyenda del Edén es para él un documento científico mucho más respetable que el "El Origen de las Especies". El libro del Génesis -afirma Franklin Barnabas- es una parte de la Naturaleza como cualquiera otra parte de la Naturaleza. El hecho de que el cuento del jardín del Edén ha pervivido y mantenido tensa la imaginación de los hombres durante siglos, mientras que centenares de historias mucho más verosímiles y divertidas han pasado de moda y desaparecieron como las coplas populares del año pasado, es un hecho científico, y la Ciencia está obligada a explicarlo. Me dice Ud. que la ciencia no sabe nada de él. Entonces la ciencia es más ignorante que los niños de cualquiera escuela de aldea".

El segundo episodio pasa en nuestros días. Es en cierta ~~forma~~ forma el episodio de la post-guerra. Los hermanos Conrado y Franklin Barnabás exponen a dos políticos británicos, que el lector identifica inmediatamente, su teoría de que es necesario prolongar la vida humana hasta trescientos años. "No existe ya -dice Conrado- la más mínima duda de que los problemas políticos y sociales originados por nuestra civilización, no pueden ser resueltos por seres efímeros que decaen y mueren en el preciso momento que empiezan a vislumbrar algunos destellos de la sabiduría y el conocimiento necesario para su propio gobierno". Para que el milagro se ~~opere~~ opere no es preciso sino que el espíritu humano lo conciba primero y lo quiera después.

Los tres actos siguientes de "Volviendo a Matusalen" son una bizarra

fantasía futurista. Nos transportan ~~xa~~ al mundo de las utopías de Wells. En ~~x~~ el primero, "la cosa sucede". Bernard Shaw nos presenta los dos especimens inaugurales de longevidad tricentenaria, La utopía no ha tardado mucho en realizarse: se ha cumplido en dos conocidos nuestros, la camarera de Conrado y el novio de la hija de Franklyn.

En el siguiente, el experimento alcanza todo su desarrollo. Hacia el año 3000 de nuestra era, Irlanda está habitada por una raza de hombres que viven trescientos años. La humanidad ha adquirido, en estos hombres, una sabiduría y una potencia superiores. Pero en el resto del planeta subsisten todavía hombres de vida corta. El contraste entre una y otra parte del géner humano brinda una gorda ocasión al humor de Shaw. Mas Shaw no la aprovecha sino medianamente.

En el último acto la obra culmina. Las nacionalidades han terminado. No hay sino una raza humana. El hombre ha vultto a Matusalen. Pero, intelectual y espiritualmente, nada recuerda en él al hombre bíblico. Hasta fisiológicamente no es ya el mismo. La fatiga, el dolor, han sido vencidos. La humanidad es ovípara. La serpiente en la escena final, dice: "Estoy justificada. Porque yo escojí la sapiencia y el conocimiento del bien y del mal y ahora ya no hay mal y la sapiencia y el bien son una sola cosa". Mas la evolución humana no ha acabado. Lilith, de quien nacieron Adán y Eva, lo constata en estas palabras: "Después de haber alcanzado millones de metas, están afanándose por llegar a la meta de la redención de la carne; al vórtice liberado de la materia al torbellino dentro de la pura inteligencia, el que, cuando empezó el mundo, fué un torbellino dentro de la pura fuerza. I, a pesar de que todo lo que han hecho no parece sino la primera hora de la obra infinita de la Creación, no quiero suprimirlos hasta que hayan pasado el último vado ese ultimo rio que corre entre la carne y el espíritu y liberado de su vida de la materia que siempre la ha burlado".

Bernard Shaw adopta hasta cierto punto el concepto spengleriano de la historia. El progreso humano, en su utopía, no sigue ~~xa~~ una línea única y cons

tante. Las culturas se suceden; las hegemonías se reemplazan. En el año 3000 la capital del Imperio Británico es Bagdad. De Londres no quedan ni siquiera ruinas. Pero, al maggen o por encima de este accidentado proceso, la formación de un nuevo tipo humano ha seguido su curso.

I Shaw enmienda y completa, con una rectificación profunda, el esquema en que Spengler pretende encerrar la trayectoria de las culturas. El socialismo aparece siempre en la decadencia, en el Untergang. Pero no es un sintoma de la decadencia misma; es la última y única esperanza de salvación. Una cultura cuando naufraga, ha arribado a un punto en que el socialismo compendia todos sus recursos vitales. Ne le ha quedado sino aceptar el socialismo o aceptar la quiebra. El socialismo no es responsable de que los hombres no sean ~~EMPE~~ ~~EMPE~~ entonces capaces de entender este dilema.

JOSE CARLOS MARIATEGUI.